



CARTA ABIERTA
GOBERNADOR, ALCALDES Y CONCEJALES
REGIÓN DEL BÍO BÍO, CHILE.

Concepción, 26 de junio del 2021

De mi consideración

Me dirijo a ustedes como Arzobispo de la Santísima Concepción para felicitarlos por el triunfo obtenido en las elecciones pasadas. Sé el esfuerzo que significa una campaña electoral, más aún en medio de la pandemia que no nos da tregua, sumado al complejo escenario político, económico y social que vive Chile y el mundo.

La Iglesia de Concepción, consciente del valor de la democracia y de la política, rezó incesantemente para que el proceso electoral fuera ejemplo de cultura cívica. Además, llamamos a la ciudadanía a ir a las urnas, a valorar la democracia y a agradecer a todos quienes hicieron posible el proceso del que fuimos testigos.

Sin embargo, el poco interés que hubo por ir votar es, sin duda, un motivo de profunda reflexión. Espero que ustedes con sus equipos de gobierno vean la mejor manera de revertir esta lamentable situación que desestabiliza la democracia, le resta valor a los procesos electorales, hiere el Estado de Derecho, y a ustedes, les dificulta la tarea que se les ha encomendado.

Grande es su responsabilidad puesto que, en gran medida, de ustedes depende que la ciudadanía perciba el valor de la autoridad política en la sociedad y se vuelque a las urnas en las próximas elecciones.

En efecto, con sus gestos, palabras y acciones pueden contribuir de buena manera para que aquellos ciudadanos que no fueron a votar los reconozcan como sus legítimas autoridades y valoren su quehacer como excelsa forma de servicio y de búsqueda del bien común. Ese es el único camino que nos permitirá fortalecer la democracia, que tanto costó recuperar.

Para ello hay que emprender el camino de la transparencia, la eficiencia, la austeridad, el sentido de comunidad y un decidido apoyo a las personas más vulnerables. Esta tarea es urgente, no puede esperar, entre otras razones porque el daño que ha hecho la cultura cleptocrática de la que hemos sido testigos en Chile, que se ha traducido en abusos de toda índole, como por ejemplo, corrupción, amiguismos, evasión y elusión tributaria, colusión, cohecho, financiamiento irregular de campañas políticas y dudosas administraciones del erario público, es incalculable, muy profundo y fuente de un comprensible descontento. ¡Nos tomará décadas revertir esta lamentable situación!

Los animo a que sean ustedes los restauradores de un modo de gobernar donde el sentido del trabajo bien hecho, el discernimiento ético en cada decisión, el diálogo constante, y la primacía de la persona y su dignidad por sobre otras consideraciones sea el foco de su actuar. Sean gestores de una cultura donde prevalezca lo justo, lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Sean protagonistas de una especial preocupación por los pobres y marginados. Las inequidades existentes en Chile son heridas abiertas que sangran mucho y urge sanarlas. Emprendan la aventura de ser verdaderos Buenos Samaritanos desde sus altas responsabilidades. Las futuras generaciones se lo van a agradecer.

El desencanto generalizado, el cortoplacismo y la indiferencia frente a la cosa pública pueden traer graves consecuencias para el futuro del país. Allí se puede estar incubando una dictadura o un gobierno populista que amenace la prosperidad que todos queremos para Chile.

Como Iglesia de Concepción queremos acompañarlos a reencantar a la sociedad con el arte de la buena política. Lo haremos, en primer lugar con la oración, para que el Espíritu Santo los llene de sus dones y los ilumine para tomar siempre las mejores decisiones pensando en el bien común, en los más necesitados y en el futuro del país. En segundo lugar, empeñándonos cada día más a ser promotores de justicia, de fraternidad, de solidaridad y de paz desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia. En tercer lugar, de manera silenciosa pero eficaz, seguir haciéndonos presente con la fuerza del Evangelio, la fe inquebrantable en el Señor Jesús que nos mueve, la esperanza que no defrauda y la caridad manifestada en una inmensa obra pastoral, educativa y social, ampliamente reconocida y valorada en nuestra Región.

Por último, en estos tiempos de incertidumbre generalizada, es bueno recordar que la Arquidiócesis está bajo la protección de la Santísima Virgen María. Rezaremos por ustedes para que Dios y la Virgen los ilumine y hagan de su mandato político un gran servicio a la comunidad y puedan convertir la dolorosa situación que nos aqueja -que ha dejado a tantas personas fallecidas, heridas, sin trabajo y sin horizonte de futuro-, en los cimientos de un hogar acogedor, fraterno y solidario donde todos tengan un puesto en la mesa.

Se despide atentamente en el Señor quien los valora y bendice.

+Fernando Chomali G.

Arzobispo de la Santísima Concepción, Chile.